

La revolución del consentimiento en el harén: una mirada ilustrada a las mujeres de Oriente

The revolution of consent in the harem: An Enlightened Look at the Women of the Orient

JUAN MANUEL IBEAS-ALTAMIRA
Universidad del País Vasco

Resumen

Desde la época del Renacimiento las relaciones entre los monarcas franceses y los sultanes de Constantinopla han resultado muy fecundas tanto desde el punto de vista político como intelectual. Las miradas cruzadas entre ambas naciones alumbraron gran número de obras que contribuyeron al conocimiento mutuo, pero también alimentaron ciertos fantasmas. De entre todas ellas *Las cartas persas* de Montesquieu suponen un gran hito en la historia de la literatura. Si el autor aborda temas muy diversos, las reflexiones en torno a las mujeres subyacen en todos ellos y al final de la obra acaban ocupando un primer plano. ¿Puede un hombre, persa o europeo, decidir en lugar de una mujer? ¿Puede someterla ignorando su voluntad? ¿Puede hacer caso omiso a sus deseos y pulsiones? La cuestión del consentimiento femenino, materia clave de la literatura y la filosofía de los ilustrados europeos, enriquece la obra de Montesquieu dotándola de una inesperada sensación de realidad.

Palabras clave: Montesquieu, *Cartas Persas*, mujeres, harén, Revolución, consentimiento.

Abstract

Since the Renaissance, relations between the French monarchs and the Sultans of Constantinople have been very fruitful, both politically and intellectually. The exchanges of views between the two nations gave rise to a large number of works that contributed to mutual understanding, but also fed certain ghosts. Among them, Montesquieu's *Persian Letters* is a major milestone in the history of literature. Although the author deals with a wide range of subjects, reflections on women underlie all of them, and by the end of the work they come to the fore: can a man, Persian or European, decide in a woman's place? Can he subjugate her by ignoring her will? Can he ignore her desires and impulses? The question of female consent, a key subject of European Enlightenment literature and philosophy, enriches Montesquieu's work by giving it an unexpected sense of reality.

Keywords: Montesquieu, *Persian letters*, women, harem, Revolution, consent.

INTRODUCCIÓN: ORIENTE EN EL PAÍS DE LAS LUCES

Desde el siglo XVI son numerosos los viajeros europeos que recorren territorios otomanos y vuelven narrando sus peripecias y descubrimientos. Asimismo, y pese a algunos periodos de enfriamiento de las relaciones, el reino de Francia fue uno de los aliados más fieles del Gran Sultán de Constantinopla y los intercambios diplomáticos resultaron muy provechosos para ambos. Los intereses de ambos países estaban asegurados por la firma de las Capitulaciones entre Francisco I y Solimán el magnífico en 1536, que habría de renovarse regularmente por los sucesores de ambos monarcas. Ciertamente tal alianza estratégica de más de dos siglos permitiría algunos intercambios económicos y culturales¹, pero no obstante el misterio seguía velando casi todo lo que concernía a las tierras de oriente. Años más tarde (a partir de mediados del siglo XVII), el debilitamiento del imperio otomano se va volviendo notorio, y la desfavorable firma de la paz de Karlowitz en 1699 (con austriacos, venecianos y polacos, y un año después con los rusos)² supone la confirmación definitiva del declive: a partir de entonces la Sublime Puerta se abre y deja entrar las miradas occidentales hasta sus más recónditas intimidades³. De 1703 a 1774 las relaciones otomanas con Europa evolucionan con la llegada al trono de Ahmed III (en particular con la conocida como «era de los tulipanes»). Este sultán había tomado conciencia del retraso económico y técnico de su reino y decidió enviar embajadores por toda Europa⁴. De esta manera el siglo de las Luces francesas va a tener una visión más precisa de la vida política, militar y social del pueblo otomano a través de estos emisarios y sus homólogos franceses en tierras otomanas.

En 1720 el emisario Yirmisekiz Çelebi Mehmed Efendi llega a Francia teniendo como misión oficial informar al regente sobre la decisión otomana de reinstaurar la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén⁵. No obstante, su cometido real era bien diferente, como se puede imaginar: debía convertirse en el ojo del imperio en el reino del Muy Cristiano soberano de Francia y relatar su experiencia en una memoria que posteriormente se publicaría bajo el título de *Sefaretname* (*La Relación*). Debía estudiar sus fortalezas y manufacturas, los avan-

¹ Podemos citar a modo de ejemplo de concretización de dichos intercambios la obra de Pierre DE BELON DU MANS *Voyage au Levant* (1553) en la que describe un mundo nuevo desconocido para los ojos occidentales.

² Robert BIDELEUX e Ian JEFFRIES, *A History of Eastern Europe: Crisis and Change*, Nueva York, Routledge, 1998, p. 86.

³ Martin SICKER, *The Islamic world in decline : From the Treaty of Karlowitz to the Disintegration of the Ottoman Empire*, Westport y Londres, Praeger Publishers, 2001, p. 32.

⁴ Eugenio LO SARDO, *Tra greci e turchi: fonti diplomatiche italiane sul Settecento ottomano*, Roma, Consiglio nazionale delle ricerche, 1999, p. 82.

⁵ Fatma MÜGE GÖÇEK, *East Encounters West: France and the Ottoman Empire in the Eighteenth Century*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1987.

ces sociales y técnicos, las situaciones económicas y comerciales... y, sin embargo, desde su llegada, y tras pasar la correspondiente cuarentena acostumbrada en estos casos, a medida que recorre su país de destino, el espía se descubre escudriñado por miles de ojos ávidos de exotismo y de conocimiento:

Los franceses tenían tanta curiosidad por verme que, cuando estaba en el canal, venía gente de cuatro o cinco leguas a la redonda para verme pasar desde la orilla. A veces se apretaban tanto unos a otros con el deseo de estar delante que se caían al agua⁶.

Esa curiosidad de los franceses les lleva a amontonarse y les impide ver correctamente, pero nos hace pensar igualmente en una sed de conocimiento de lo desconocido muy extendida entre los europeos⁷. Su largo viaje prosigue hasta París donde llega el 8 de marzo de 1721 y donde la curiosidad del pueblo francés, lejos de calmarse, va en aumento. Así nos lo describe con su estilo espontáneo pero preciso:

Permanecí cerca de una semana en mi palacio. Venía día y noche tal multitud de hombres y damas de primera distinción, unos de incógnito y otros al descubierto, que puedo decir que nunca ha venido tanta gente a una casa de bodas⁸.

Exámenes recíprocos que hablan de una sed de conocimiento del *otro* que no puede ser saciada por el condicionante color del cristal con que se mira. En este cruce de miradas pronto aflora de manera recíproca la «cuestión femenina»: un tema controvertido sobre la condición de la mujer a ambos lados del Mediterráneo. Mehmed Efendi se sorprende de la atención que se les presta y el lugar que ocupan en la sociedad francesa:

En Francia, los hombres tienen un gran respeto por el sexo femenino: los más grandes Señores harán increíbles honores a las mujeres de la más baja condición; tanto es así que las mujeres hacen lo que quieren y van al lugar que les place; sus órdenes llegan a todas partes. También se

⁶ Las traducciones de todos los fragmentos del artículo son nuestras. «Les Français étaient si curieux de me voir que, lorsque j'étais sur le canal, il en venait de quatre ou cinq lieues à la ronde pour me regarder passer du rivage. Ils se pressaient quelquefois si fort par l'envie d'être les uns devant les autres qu'il en tombait dans l'eau» Mehmed EFENDI, *Le Paradis des infidèles Un ambassadeur ottoman en France sous la Régence. Introduction et notes par Gilles Veinstein*, París, François Maspéro, 1981, p. 76.

⁷ Tomas GUARISCO analiza en su tesis doctoral *Un ambassadeur ottoman à Toulouse sous la Régence: expérience diplomatique, échanges culturels et interactions sociales* (dirigida por Mathieu Grenet en la Université Toulouse 2 Jean-Jaurès y defendida en 2017) la primera etapa del viaje desde su llegada al sur de Francia.

⁸ «Je restai environ une semaine dans mon palais. Il y venait jour et nuit une si grande foule d'hommes et de dames de la première distinction, les uns incognito et les autres à découvert, que je puis dire qu'il ne s'est jamais tant vu de monde dans des maisons de noces». EFENDI, *Le Paradis*, p. 90.

dice que Francia es su paraíso, porque allí viven libres de todo problema y cuidado y porque, cualquier cosa que deseen, la obtienen fácilmente⁹.

A través de su mirada participamos del descubrimiento de otro mundo, el de la Francia de la Regencia del duque de Orleans, dominado por unas mujeres que le causan admiración. Del mismo modo, le sorprende positivamente la libertad de movimiento de estas damas porque dan una gran animación a la ciudad y estimulan el comercio. No obstante, no pierde ocasión de hacer un comentario bastante ácido sobre esas mujeres «que no pueden parar en casa»:

No es cierto que París sea tan grande como Constantinopla, pero sus casas tienen tres o cuatro pisos, y muchas siete, y en cada piso cabe una familia entera. Se ve un gran número de personas por las calles, porque las mujeres que no pueden quedarse ni un momento en su casa, no hacen más que pasear de casa en casa durante todo el día. Esta mezcla de hombres y mujeres hace que la ciudad parezca más poblada de lo que está. Las mujeres comercian y se quedan en las tiendas, que están todas llenas de cosas raras y curiosas¹⁰.

1. PRIMERAS MIRADAS OCCIDENTALES SOBRE LAS MUJERES DE ORIENTE

Por una reacción especular los europeos se preguntaban cuál era la realidad femenina en tierras turcas. Y dentro de dicha curiosidad de los viajeros que recorrían territorios otomanos y de los ávidos lectores de sus escritos, existía una preocupación mayor: conocer el funcionamiento del Gran Serrallo, el gran palacio del sultán, auténtico núcleo del poder imperial. Pronto se descubre que presentaba una extraña característica para los europeos (opuesta a la que descubriría el embajador otomano en Francia): el espacio social estaba dividido por sexos¹¹. Como todas las residencias musulmanas de cierto tamaño, el serrallo

⁹ «En France les hommes ont beaucoup de respect pour le sexe : les plus grands Seigneurs feront des honnêtetés incroyables aux femmes du plus bas état ; de forte que les femmes font ce qu'elles veulent, et vont en tel lieu qu'il leur plaît ; leurs commandements passent partout. On dit aussi que la France est leur paradis, parce qu'elles y vivent libres de toute peine et de tout soin et que, quelque chose qu'elles puissent désirer, elles s'obtiennent facilement». EFENDI, *Le Paradis*, p. 73-74.

¹⁰ «Il n'est point vrai que Paris soit si grand que Constantinople, mais aussi ses maisons sont à trois ou à quatre étages et beaucoup à sept, et chaque étage loge une famille entière. On voit grande quantité de monde dans les rues, parce que les femmes qui ne peuvent demeurer un moment chez elles, ne font que se promener de maisons en maisons pendant toute la journée. Ce mélange d'hommes et de femmes fait paraître la Ville plus peuplée qu'elle ne l'est en effet. Les femmes font le commerce et restent dans les boutiques qui font toutes remplies de choses rares et curieuses». EFENDI, *Le Paradis*, p. 135.

¹¹ Leslie PEIRCE, «Shifting Boundaries: Images of Ottoman Royal Women in the 16th and 17th Centuries». In *Critical Matrix: Princeton Working Papers in Women's Studies*, vol. 4 (2), 1988, p. 43.

se dividía en el *selamalik* y el *harem*. El primero un lugar de vida social, masculino, abierto al exterior, y el segundo consagrado a la vida privada y de acceso restringido, y esencialmente femenino. Según el *Dictionnaire Universel* (1777) de Robinet el término «Harén» viene de la raíz árabe «HARAMÉ», «él ha prohibido»: «Harén quiere decir cosa sagrada, a la que no está permitido tocar»¹².

¿Tenían las mujeres que lo habitaban tanto poder como las europeas que describía Efen-di? Se descubre a través de los textos de los viajeros y orientalistas que aquel espacio de intimidad era un verdadero centro de poder, donde se resolvían las sucesiones, se decidían las políticas del imperio y se dictaban las sentencias de muerte; era lo que se conoce como el sultanato de las mujeres¹³. Y, sin embargo, desde finales del siglo XV las esposas reales ya no eran princesas destinadas a afianzar las relaciones con reinos vecinos; eran esclavas sexuales al servicio de los deseos del sultán, al que no les unía ningún lazo matrimonial (el matrimonio formal de Solimán el Magnífico y Roxelana fue una excepción¹⁴). Botín de guerra, regalo de cortesanos o simple mercancía del mercado de esclavos educadas en el arte del placer, de la compañía y por supuesto, en el Corán.

En función de sus cualidades, de sus capacidades reproductivas, de su belleza y de sus artes, ocupaban un puesto en el interior del harén, que al igual que el conjunto del serrallo se hallaba minuciosamente compartimentado: desde la *vâlidé* (madre del sultán reinante) hasta las aprendices, pasando por las *ustas* (amantes), las *gözdes* (favoritas temporales), *khâss odaliks* (concubinas), de las cuales las *khâssekis* eran las más hábiles; cuatro de estas concubinas eran las *kadîn* (amantes en título del sultán) y las que daban un hijo al sultán eran las *bachkadîn* (que debían preservar sus hijos con vida en aquel entorno lleno de envidias). Y a la cabeza del mismo se hallaba el *Kislar aghassi*, el agha, el jefe de los eunucos negros, un miembro de la corte con gran poder¹⁵.

Desde el siglo XVI los relatos de los viajeros habían intentado arrojar luz sobre ese espacio de enclaustramiento tan particular y evocador. Pero en realidad se limitaban a na-

¹² Jean-Baptiste-René ROBINET, «Harem veut dire une chose sacrée, et à laquelle il n'est pas permis de toucher» *Dictionnaire universel des sciences morale, économique, politique et diplomatique ou Bibliothèque de l'homme d'état et du citoyen*, t. 1, Londres, Libreros Asociados, 1777, p. 312.

¹³ Periodo de unos 100 años en la historia del Imperio Otomano, desde el final del reinado de Solimán el Magnífico en 1566 hasta el comienzo del periodo Köprülü en 1656, durante el cual las mujeres del harén ejercieron una considerable influencia política. Leslie PEIRCE, *The Imperial Harem: Gender and Power in the Ottoman Empire, 1520-1656*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

¹⁴ Leslie PEIRCE, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, Nueva York, Oxford University Press, 1993, pp. 58-61.

¹⁵ Sobre la significación de estos términos véase Jean-Baptiste TAVERNIER, *Les six voyages de Monsieur Jean-Baptiste Tavernier, en Turquie, en Perse, et aux Indes (avec la relation de l'intérieur du Serrail du Grand Seigneur*, Paris, Van de Water, Guill. y Jac. Poolsum, 1712 y Jane HATHAWAY, *The Chief Eunuch of the Ottoman Harem: From African Slave to Power-Broker*, Cambridge University Press, 2018, p. 133 y siguientes.

rrar, adornándolo, lo que habían oído contar, dado que nadie tenía acceso a tales lugares. Así Jean-Baptiste Tavernier¹⁶, en 1675, confiesa al comenzar su capítulo diecisiete, titulado «Du Quartier des femmes» («Sobre el sector de las mujeres»):

Escribo un capítulo sobre el sector de las mujeres sólo para informar al lector de la imposibilidad de conocerlo bien y de saber exactamente cómo está dispuesto y cómo se gobierna. No hay convento en la cristiandad, por regular y austero que sea, cuya entrada esté más estrictamente prohibida a los hombres; y mi eunuco blanco, que me describió detalladamente el Serrallo interior, donde ha vivido durante más de cincuenta años, ha sido incapaz de decirme nada cierto sobre el apartamento de las mujeres. Me dijo que las puertas están custodiadas por Eunuocos negros, y que aparte del Gran Señor y del Médico en casos de extrema necesidad, ningún hombre ha entrado jamás en él, ni siquiera una mujer, excepto las que permanecen allí, y que no salen hasta que son encerradas en el antiguo Serrallo. De este grupo deben excluirse a las Sultanas y sus Damas de compañía, a las que el Gran Señor convoca cuando le place a los jardines del Serrallo o a las que a veces saca a pasear sin que nadie las vea [...].

Esto es, pues, lo que se puede saber con certeza sobre el apartamento de las mujeres que sirven a los placeres de los monarcas otomanos; todo lo que se diga al respecto más allá de esto se basa únicamente en imaginaciones y conjeturas que probablemente estén muy lejos de la verdad¹⁷.

El primario fantasma erótico del hombre europeo, ceñido a los patrones de la monogamia impuestos por la Iglesia, entraba en ebullición al imaginar semejante lugar consagrado al placer masculino. Se trataba de un elemento que permitía todas las especulaciones puesto que había múltiples aspectos oscuros, incompletos y que únicamente cobraban un sentido dentro del imaginario. A menudo la mujer, y esto hasta nuestros días, ha padecido esa imaginación desbordante e imperialista del hombre, que ante la ignorancia prefiere encerrarla

¹⁶ Philippe VALODE, *Les Grands Explorateurs français de Jacques Cartier à nos jours*, París, L'Archipel, 2008, pp. 57-59.

¹⁷ «Je fais un chapitre du quartier des Femmes pour entretenir seulement le Lecteur de l'impossibilité qu'il y a de le bien connaître, et de savoir exactement ni comme il est disposé, ni quelle manière on s'y gouverne. Il n'y a dans la Chrétienté de monastère de filles pour régulier et austère qu'il puisse être dont l'entrée soit plus étroitement défendue aux hommes; et mon Eunuque blanc qui m'a si bien fait le détail du Sérail intérieur où il a demeuré plus de cinquante ans, ne m'a pu rien apprendre de certain de l'appartement des femmes. Il m'a dit que les portes en sont gardées par Eunuques noirs, et que hors le Grand Seigneur et le Médecin dans une grande nécessité, il n'y est jamais entré d'homme, même de femme que celles qui y demeurent, et qui n'en sortent jamais que pour être renfermées dans le vieux Sérail. Il faut excepter de ce nombre les Sultanes et leurs Dames d'honneur, que le Grand Seigneur fait venir quand il lui plait dans les jardins du Sérail ou qu'il mène quelquefois à la promenade sans qu'elles puissent être vues de qui que ce soit [...]. / Voici donc ce qui se peut savoir de certain de l'appartement des Femmes qui servent aux plaisirs des Monarques Ottomans; tout ce qui s'en débite au-delà n'étant appuyé que sur des imaginations et des conjectures qui sont peut-être fort éloignées de la vérité». TAVERNIER, *Les six voyages*, pp. 541-542 et 547.

en sus sueños y fantasmas, antes que conocer, investigar o simplemente preguntar la verdad. En consecuencia, la literatura europea declina este espacio de regocijo macho, donde, a su entender, la mujer únicamente se limita al placer carnal del amo. Sin embargo, también cabe señalar que encontramos este espacio en obras de autoría femenina; así Madeleine de Scudéry en *Ibrahim ou l'illustre Bassa* (1641) sitúa la acción en el serrallo exterior, pero introduce varias alusiones al lugar de clausura femenino. En la obra, se presta atención a las experiencias y perspectivas de las mujeres en el serrallo del Bassa, y se exploran temas relacionados con el amor, la amistad y las relaciones entre las mujeres que viven en ese entorno cerrado. Además, la novela presenta a mujeres fuertes e inteligentes que juegan un papel importante en la trama y toman decisiones significativas en sus vidas. Scudéry contribuyó de esta manera a ilustrar al creciente lectorado femenino que había de mostrar una innegable influencia cultural.

Pero sin duda hay un momento definitivo para la naturalización occidental de este espacio y es la aparición en Francia de la traducción de una obra de autor desconocido, cuya forma cambiaba de un manuscrito a otro, una antología marginalizada por el mundo árabe¹⁸: las *Mil y una noches* traducidas por orientalista Antoine Galland (1646-1715) y publicadas de 1704 a 1717. Las historias de Simbad el marino, Aladino y de Ali Babá se entremezclaban con magníficos palacios con riquísimos harenes poblados por hermosísimas, y ante todo solícitas, jóvenes; el conjunto, como sabemos, orquestado por una irresistible Sherezade, sobre la que pesaba la caprichosa amenaza de muerte del veleidoso poder fálico. La intolerable violencia de este marco, lejos de espantar a los lectores, y lectoras, europeos, sedujo las imaginaciones y azuzó la curiosidad.

Antoine Galland fue secretario del embajador francés en la corte turca de Mehmed IV y aprendió el turco, el árabe y el persa (sumándose a sus conocimientos de latín, griego y hebreo). Realizó varios viajes por el «Levante», como se denominaba entonces Oriente medio, y adquirió numerosos manuscritos con cuentos, que publicaría entre 1704 y 1717 y que serían conocidos como *Las Mil y una Noches*¹⁹. Su publicación unificaba y daba forma a relatos de orígenes diversos (de India a Turquía), pero sobre todo cristalizaba un imaginario masculino de proezas épicas y de aventuras de apariencia galante, pero implícitamente sexuales²⁰. Magia, exotismo y aventura que habían de espolear la sexualidad europea.

El personaje de Scheherezade o Shahrázad ha encarnado a lo largo de los siglos un papel ambivalente, y que aún hoy divide a la crítica. La cuentista eterna, la inmortal narradora, es contemplada desde dos prismas completamente opuestos: por un lado, es una figura de

¹⁸ Aboubakr CHRAÏBI, *Les mille et une nuits en partage*, Arles, Actes Sud, Sinbad, Sindbad, 2004, p. 272.

¹⁹ Guy MEYER, «Antoine Galland antiquaire: l'apport de ses voyages au Levant». En Pierre-Sylvain FILLIOZAT y Michel ZINK, *Antoine Galland et l'Orient des savants*, París, AIBL, 2017, pp. 45-47.

²⁰ Christiane DAMIEN, « Le surnaturel et le magique dans les contes orphelins ». En FILLIOZAT y ZINK, *Antoine Galland et l'Orient*, pp. 221.

emancipación femenina a través del conocimiento, de empoderamiento a través de la toma de la palabra; pero por otro no es más que un personaje caricaturesco que ha encerrado a la mujer árabe dentro de unos estereotipos muy reductores²¹. La obra circuló por todos los medios socioculturales y su protagonista femenina se convirtió en fuente de inspiración artística inagotable desde su llegada a Occidente.

2. LAS CARTAS PERSAS ENTRE ANTROPOLOGÍA Y ‘TURQUERÍA’

Les Lettres persanes (*Las Cartas Persas*) de Montesquieu retoman ese entusiasmo oriental inaugurado por la precedente traducción y dan letras de nobleza a la ‘turquería’, que tanto había triunfado durante el siglo precedente. Publicadas en 1721, curiosamente coinciden en el tiempo con la visita de Mehmet Efendi²², es decir en plena Regencia, un periodo histórico marcado por una sensación general de libertad tras la muerte de Luis XIV; un momento de experimentaciones sociales, económicas y literarias que empaparán esta obra. En la obra dos viajeros persas con caracteres bien diferentes, procedentes de Isfahán, Usbek (un gran señor de Isfahán, maduro, de temperamento melancólico, con un elevado estatus, subrayado por la posesión de un serrallo) y Rica (un joven de unos veinte años, de carácter sanguíneo, jovial, soltero, es más observador que crítico, y pronto se asimila al país que le acoge), visitan Francia entre 1711 y 1720. Atraídos por las modas y el pensamiento europeos, ambos personajes parecen huir de una posible persecución política en su país de origen, aunque no haya explicaciones al respecto²³. En sus misivas cuentan sus impresiones de los usos y costumbres de la Europa de las Luces (y más ampliamente de Francia) a sus amistades, pero desde la divertida mirada del *otro*, una perspectiva encantada, a menudo sorprendida y en ocasiones atónita. Estos viajeros se sorprenden de lo que a nosotros ya no nos sorprende y nos ofrecen sus dos puntos de vista diferentes y no únicamente una contraposición entre Persia y Francia.

En total, interactúan diecinueve corresponsales y veintidós destinatarios (aunque Usbek sea el personaje que se encuentra en el centro de la trama), lo que permite una vasta yuxtaposición de puntos de vista con construcción de sentido por las inferencias e interrelaciones a lo largo de las correspondencias gracias a los juegos de perspectivismo. Paulatina-

²¹ Hédia KHADHAR, *Les Lumières et l’Islam: quelle alterité pour demain?*, París, L’Harmattan, 2017, p. 51 y siguientes.

²² Resulta particularmente interesante la relación del texto de este diplomático con la obra de Montesquieu. Véase Ekrem AKSOY, «Yirmisekiz Çelebi Mehmet Efendi et Montesquieu», *Frankofoni*, vol. 39, septiembre 2021, pp. 191-202.

²³ En Jean STAROBINSKI, *Le Remède dans le mal. Critique et légitimation de l’artifice à l’âge des Lumières*, París, Gallimard, 1980, pp. 91-95.

mente asistiremos a la familiarización de los viajeros con esos primeros motivos de sorpresa hasta llegar a aclimatarse. La obra se plantea en apariencia como un mero divertimento que ataca las modas, los problemas de tráfico... cuestiones de aspecto banal, pero cuyo fondo supondrá un ataque a la realidad francesa de la época. Y es que, a través de estas cartas, Montesquieu critica la sociedad de la época, especialmente la aristocracia y la monarquía, denunciando la corrupción, la falta de libertad y los privilegios injustos. Como cuando se describe al rey de Francia en términos propios del despotismo oriental (el anciano Luis XIV es descrito como un déspota oriental) y el papa como un mago que hace creer que convierte pan en la carne de Cristo... Observaciones y cuestionamientos de Occidente, pero en la boca de Oriente, con parábolas filosóficas, panfletos políticos, y un punto de ridiculización social. Y es que los tonos se declinan exponencialmente sin resultar nunca inverosímiles²⁴: irónico, amenazador, informativo, confidencial, introspectivo...

La obra se inspiraba en *El Espía turco* del autor genovés Giovanni Paolo Marana²⁵, publicada en 1684 en italiano y en francés²⁶, con una segunda parte aparecida en 1686 en francés²⁷, y con una temática muy similar (aunque más centrada en los acontecimientos históricos europeos, y franceses en particular, acontecidos entre 1637 y 1682, y con un único viajero frente a la pareja persa de Montesquieu)²⁸. Este recurso permite a Montesquieu llevar a cabo una crítica sin piedad de la cultura francesa aparentemente desde el exterior, consiguiendo que el lector se sorprenda de lo cotidiano. Porque los persas del bordelés se centran más en lo diario para darle un brillo insólito. Pero al mismo tiempo el autor invita a una reflexión filosófica sobre temas más trascendentales como la felicidad, la libertad, la virtud, la justicia o la religión desde la perspectiva de la Razón²⁹. Particularmente conocido es el adagio que Rica oye en las calles parisinas: «¡Ah! ¡Ah! ¿El señor es persa? ¡Resulta

²⁴ Jean Marie GOULEMOT, «Les Lettres persanes ou un roman étrange de la communication». En Christophe MARTIN (dir.), *Les Lettres persanes de Montesquieu*, PUPS y Oxford, Voltaire Foundation, «Vif», 2013, pp. 129-154.

²⁵ Béatrice GUION, «L’Espion du Grand Seigneur, ou l’invention du roman épistolaire oriental». En *Littératures classiques*, 2010/1, n° 71, pp. 187-202.

²⁶ Giovanni Paolo MARANA, *L’Espion du Grand-Seigneur, et ses relations secrètes envoyées au divan de Constantinople; et découvertes à Paris, pendant le Règne, de Louis le Grand*, Amsterdam, H. Wetstein y H. Des Bordes, 1684.

²⁷ Giovanni Paolo MARANA, *L’Espion du Grand-Seigneur, et ses relations secrètes envoyées au divan de Constantinople; et découvertes à Paris, pendant le Règne, de Louis le Grand*, t. 2, París, Claude Barbin, 1686.

²⁸ Bernard BRAY, «Nouveaux modes critiques dans un roman épistolaire: *L’Espion du Grand Seigneur* de Jean-Paul Marana (1684)». En *De la mort de Colbert à la Révocation de l’Édit de Nantes: un monde nouveau?*, Actes du XIV^e colloque du Centre Méridional de Rencontre sur le XVII^e siècle, Marsella, C.M.R. 17, 1984, p. 370.

²⁹ Marie-Emmanuelle PLAGNOL-DIÉVAL, «Pour un lecteur éclairé: les leçons persanes de Montesquieu». En *Rue Descartes*, n° 84, enero de 2015, pp. 97-109.

extraordinario! ¿Cómo se puede ser persa?»³⁰. Con ella se denuncia esa curiosidad frívola del parisino, su intolerancia y su etnocentrismo, pero también ilustra la confrontación de la diversidad de puntos de vista y la necesidad imperiosa de búsqueda de lo universal³¹.

3. LAS MUJERES EN LAS CARTAS PERSAS: ¿EL EQUILIBRIO DEL HARÉN?

Una de las cuestiones que más sorprende a estos viajeros musulmanes es el estatus de la mujer francesa: se las ve, hablan y se las escucha en sociedad, mantienen un salón, son dueñas de la casa y de su persona. Gozan supuestamente de una libertad que a ojos de los viajeros debería inquietar a sus maridos: «Los franceses casi nunca hablan de sus mujeres; porque les da miedo hablar de ellas delante de personas que las conocen mejor que ellos»³². Semejante «libertad» aparente inquieta e indigna a los persas, ya que sus mujeres se hallan todas a su servicio.

Sin embargo, paradójicamente a medida que avanzan sus críticas a esa independencia femenina, el lector se pregunta dónde está realmente la libertad de la mujer occidental; como cuando Usbek señala que las cristianas ya no pueden divorciarse como hacían las romanas, una práctica juzgada como salúfiera para las uniones conyugales. «Nada contribuye más al apego mutuo que la posibilidad de divorciarse: el marido y la mujer soportan con mayor paciencia las penas domésticas, si saben que podrían acabar con ellas en cualquier momento»³³, escribirá Usbek a Rhédi, hijo de su amigo Ibben. Pero aún más sorprendente será la relación de los gustos de las mujeres moscovitas, que según los corresponsales adorarán ser azotadas y maltratadas por su marido, al considerar dichos actos auténticas muestras de amor:

Aunque los padres, en el contrato matrimonial de sus hijas, suelen estipular que el marido no las azotará, no se puede creer, sin embargo, cuánto les gusta a las mujeres moscovitas ser azotadas; no pueden comprender que poseen el corazón de sus maridos, a menos que él las azote

³⁰ «Ah ! ah ! monsieur est Persan? C'est une chose bien extraordinaire! Comment peut-on être Persan?» Charles Louis de Montesquieu, *Œuvres complètes, Lettres persanes*, ed. Laboulaye, t. VII, París, Garnier, 1879, p. 129.

³¹ Sobre la relación especular en torno a este fragmento véase Céline SPECTOR, «Comment peut-on être européen? L'orientalisme spéculaire des Lettres persanes». En *Essais: revue interdisciplinaire d'Humanités*, École doctorale Montaigne-Humanités/Presses universitaires de Bordeaux, 2013, pp. 71-83.

³² «Les Français ne parlent presque jamais de leurs femmes; c'est qu'ils ont peur d'en parler devant des gens qui les connaissent mieux qu'eux». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 495.

³³ «Rien ne contribue plus à l'attachement mutuel que la faculté du divorce: un mari et une femme sont portés à soutenir patiemment les peines domestiques, sachant qu'ils sont maîtres de les faire finir». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 364.

como es debido. La conducta contraria por parte de él es una señal de indiferencia imperdonable³⁴.

Relativizando las costumbres según los climas³⁵ y las épocas, los viajeros parecen sugerirnos que lo que es motivo de dicha para unas sería causa de desgracia para otras³⁶. Y esto es aún más flagrante en el caso de las mujeres que parecen veleidosas e inseguras de sus gustos verdaderos. Unas necesitan recorrer las calles compulsivamente, otras exigen ser golpeadas y las últimas encuentran el paraíso siendo encerradas. Así, de una manera especular, el autor nos reenvía para entender mejor dicha cuestión, a Persia:

Las mujeres de Persia son más hermosas que las de Francia; pero las de Francia son más bonitas. Resulta difícil que no te gusten las primeras, y no recrearse con las segundas: las primeras son más tiernas y modestas; las segundas son más alegres y juguetonas.

Lo que hace que haya tan buenos linajes en Persia es la vida reglada que llevan allí las mujeres: ni juegan ni trasnochán; no beben vino, y casi nunca se exponen al aire. Hay que admitir que el serrallo se ha creado más para la salud que para el placer³⁷.

¡Cómo no habían de ser dichosas enclaustradas en un harén, si es un lugar pensado para preservar la salud! La salud del hombre, claro está: la tranquilidad que le brinda el encierro femenino y su esclavitud parecen ideales para la tranquilidad de los sentidos. Como los persas, también muchos hombres occidentales encontraban la calma en el encierro de la mujer en conventos y castillos³⁸. Del mismo modo que las jóvenes europeas del siglo XVIII eran educadas en el encierro del convento, en la Persia de Montesquieu se las encerraba en el harén. Una de las mujeres de Usbek, Zélis, así se lo confirma a su esposo, reproduciendo un discurso habitual en las madres francesas de la época refiriéndose al retiro claustral:

³⁴ «Quoique les pères, au contrat de mariage de leurs filles, stipulent ordinairement que le mari ne les fouettera pas; cependant on ne saurait croire combien les femmes moscovites aiment à être battues; elles ne peuvent comprendre qu'elles possèdent le cœur de leur mari, s'il ne les bat comme il faut. Une conduite opposée de sa part est une marque d'indifférence impardonnable». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 495.

³⁵ Charles Louis de Secondat de MONTESQUIEU, *L'Esprit des lois*, 3ª parte, libro XIV, capítulo X.

³⁶ Mary MC ALPIN, «Accablé de tant de vêtements» Climat et désir dans les Lettres persanes». En Philip STEWART, *Les Lettres persanes en leur temps*, Garnier, coll. «Rencontres», 2013, pp. 69-93.

³⁷ «Les femmes de Perse sont plus belles que celles de France; mais celles de France sont plus jolies. Il est difficile de ne point aimer les premières, et de ne se point plaire avec les secondes: les unes sont plus tendres et plus modestes; les autres sont plus gaies et plus enjouées./ Ce qui rend le sang si beau en Perse, c'est la vie réglée que les femmes y mènent: elles ne jouent ni ne veillent; elles ne boivent point de vin, et ne s'exposent presque jamais à l'air. Il faut avouer que le sérail est plutôt fait pour la santé que pour les plaisirs». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 135.

³⁸ No podemos olvidar que también muchas mujeres encontraron en estos espacios una vía de libertad y autonomía. Juan IBEAS y Lydia VÁZQUEZ, «Un recoin de liberté artistique au féminin: la cuisine dans le couvent». En *Dix-huitième siècle*, 2018/1, n° 50, pp. 223-237.

Habiendo cumplido vuestra hija siete años, pensé que era el momento de llevarla a los apartamentos interiores del serrallo, y no esperar a que tenga diez años para confiarla a los eunucos negros. Nunca es pronto para privar a una joven de las libertades de la infancia, y darle una santa educación dentro de los sagrados muros donde habita el pudor³⁹.

4. ROXANE EN LA JAULA DE ORO

El filósofico Usbek también considera el serrallo como un lugar ideal para la mujer, para su favorita Roxane, que desde su perspectiva masculina no puede sino encontrar su dicha en tal condición tan virtuosa:

¡Qué feliz eres, Roxana, de estar en la dulce tierra de Persia, y no en estos climas venenosos donde no se conoce ni el pudor ni la virtud! ¡Qué feliz eres! Vives en mi serrallo como en la morada de la inocencia, inaccesible a los ataques de cualquier humano; te encuentras felizmente incapaz de fallar; ningún hombre te ha profanado jamás con sus miradas lujuriosas: ni siquiera tu suegro, en la libertad de los festines, ha visto jamás tu hermosa boca: nunca has dejado de atarte una venda sagrada para cubrirla⁴⁰.

El personaje de Roxane (que suena casi como el nombre de la favorita de Solimán el Magnífico) es presentado como una mujer inteligente, culta y perspicaz, que se relaciona con los personajes masculinos de la novela en un plano de igualdad y respeto, y, según nos muestra este extracto, como un modelo de virtud⁴¹. Es importante insistir en el hecho de que, en la época en que se escribió la novela, las mujeres tenían un papel subordinado en la sociedad francesa y su educación y formación estaban prácticamente limitadas a la domesticidad y a los roles de esposa y madre (salvo unas pocas excepciones). Roxane, por el contrario, representa una figura femenina que desafía las expectativas sociales de la época y se libera de los estereotipos de género. Ella es independiente, conoce diferentes idiomas y culturas, y mantiene una correspondencia inte-

³⁹ «Ta fille ayant atteint sa septième année, j'ai cru qu'il était temps de la faire passer dans les appartements intérieurs du sérail, et de ne point attendre qu'elle ait dix ans pour la confier aux eunuques noirs. On ne saurait de trop bonne heure priver une jeune personne des libertés de l'enfance, et lui donner une éducation sainte dans les sacrés murs où la pudeur habite». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 213.

⁴⁰ «Que vous êtes heureuse, Roxane, d'être dans le doux pays de Perse, et non pas dans ces climats empoisonnés où l'on ne connaît ni la pudeur ni la vertu! Que vous êtes heureuse! Vous vivez dans mon sérail comme dans le séjour de l'innocence, inaccessible aux attentats de tous les humains; vous vous trouvez avec joie dans une heureuse impuissance de faillir; jamais homme ne vous a souillée de ses regards lascifs: votre beau-père même, dans la liberté des festins, n'a jamais vu votre belle bouche: vous n'avez jamais manqué de vous attacher un bandeau sacré pour la couvrir». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 115.

⁴¹ Jean-Patrice COURTOIS, «Comment Roxane devient philosophe, ou la sexuation des concepts dans *les Lettres persanes*». En MARTIN, *Les Lettres persanes de Montesquieu*, pp. 129-154.

lectual con los personajes masculinos, lo que muestra que es capaz de competir intelectualmente en igualdad de condiciones⁴². El autor juega por lo tanto con nuestras impresiones al respecto, confundiendo nuestras lecturas con el vaivén de la correspondencia.

A continuación, Usbek establece la comparación con las mujeres parisinas sometidas a mil desgracias fruto de su libertad. Las mujeres, al tener que exhibir su rostro se ven forzadas a mil esclavitudes que las alejan de la sencillez y el recato. Estas mujeres atentan contra su propia dignidad y avergüenzan a sus maridos (cuestión que parece ser de lo más grave para el viajero):

Si te hubieras criado en este país, no te habrías molestado tanto: las mujeres han perdido aquí toda contención: se presentan ante los hombres con el rostro descubierto, como si quisieran pedir su derrota; los buscan con la mirada; los ven en las mezquitas, en los paseos, en sus casas; la costumbre de hacerse servir por eunucos les resulta desconocida. En lugar de esa noble sencillez y amable modestia que reina entre vosotros, se ve una impudicia brutal a la que es imposible acostumbrarse (...). Pero, ¿qué puedo pensar de las mujeres de Europa? El arte de componer su tez, los adornos con que se engalanan, el cuidado que tienen de su persona, el continuo deseo de agradar que las ocupa, son otras tantas manchas para su virtud y ultrajes para sus maridos⁴³.

Los maridos persas encierran a sus mujeres para evitar esos problemas y para mantener la pureza que rodea a las mujeres del harén. Este espacio, línea a línea, misiva a misiva, se va dibujando como una utopía disruptiva oriental que rompe con el invivible caos europeo, cuya víctima más flagrante es el género femenino:

Cuando os encerramos tan estrechamente, cuando os hacemos custodiar por tantos esclavos, al obstaculizar tanto vuestros deseos cuando vuelan demasiado lejos, no es que temamos la última infidelidad, sino que sabemos que la pureza nunca es lo bastante grande, y que la menor mancha puede corromperla⁴⁴.

⁴² Diana SCHAUB, *Erotic liberalism : women and revolution in Montesquieu's Persian letters*, Lanham (Maryland), Rowman & Littlefield, 1995, pp. 53 y siguientes.

⁴³ «Si vous aviez été élevée dans ce pays-ci, vous n'auriez pas été si troublée : les femmes y ont perdu toute retenue : elles se présentent devant les hommes à visage découvert, comme si elles voulaient demander leur défaite ; elles les cherchent de leurs regards ; elles les voient dans les mosquées, les promenades, chez elles-mêmes ; l'usage de se faire servir par des eunuques leur est inconnu. Au lieu de cette noble simplicité et de cette aimable pudeur qui règne parmi vous, on voit une impudence brutale à laquelle il est impossible de s'accoutumer (...). Mais que puis-je penser des femmes d'Europe? L'art de composer leur teint, les ornements dont elles se parent, les soins qu'elles prennent de leur personne, le désir continuel de plaire qui les occupe, sont autant de taches faites à leur vertu et d'outrages à leur époux». MONTESQUIEU, *Lettres*, pp. 116-117.

⁴⁴ «Quand nous vous enfermons si étroitement, que nous vous faisons garder par tant d'esclaves, que nous gênons si fort vos désirs lorsqu'ils volent trop loin, ce n'est pas que nous craignons la dernière infidélité, mais c'est que nous savons que la pureté ne saurait être trop grande, et que la moindre tache peut la corrompre». MONTESQUIEU, *Lettres*, pp. 117-118.

¿Son más libres las mujeres así sojuzgadas? Y es que, si bien la obra pretende criticar de un modo satírico la monarquía, las instituciones y la religión mientras subraya la relatividad de los usos y costumbres sociales no es menos cierto que el conjunto se halla enmarcado por la historia del harén de Usbek⁴⁵. La moral pública del viajero, la que muestra con su filosofía comprensiva al estudiar al pueblo francés, se opone a su moral privada, donde ejerce como un auténtico sátrapa: Montesquieu parece indicarnos que la verdadera moral comienza en el hogar, con nuestro prójimo. En la carta a su primer eunuco negro encontramos sus minuciosas disposiciones al respecto:

Eres el fiel guardián de las mujeres más bellas de Persia; te he confiado lo que más aprecio en el mundo: tienes en tus manos las llaves de esas puertas fatales, que sólo se abren para mí. Mientras velas por ese precioso depósito de mi corazón, este descansa y goza de completa seguridad (...). Tú eres el azote del vicio y el pilar de la fidelidad.

Tú les ordenas y les obedeces. Ejecutas ciegamente todas sus voluntades, e igualmente les haces ejecutar las leyes del serrallo; encuentras gloria en prestarles los más viles servicios; te sometes con respeto y temor a sus legítimas órdenes; les sirves como esclavo de sus esclavos. Pero, en contrapartida, mandas como un amo, como si fueras yo mismo, cuando temes la relajación de las leyes del pudor y la modestia (...).

Proporcionales todos los placeres que puedan ser inocentes; engaña sus preocupaciones; di-viértelas con música, bailes, bebidas deliciosas; persuádelas para que se reúnan a menudo. Si quieren ir al campo, llévalas (...). Exhórtales a la limpieza, que es la imagen de la pureza del alma; háblales a veces de mí. Me gustaría volver a verlas, en este lugar encantador que embellecen. Adiós⁴⁶.

Y así descubrimos que como la historia de Sherezade daba forma al conjunto de historias de *Las Mil y Una Noches*, los avatares de las mujeres y eunucos del serrallo persa estructuran progresivamente esta obra⁴⁷, y van generando una perspectiva muy novedosa, al

⁴⁵ Mary MC ALPIN, «Between Men for All Eternity: feminocentrism in Montesquieu's Letters persanes». En *Eighteenth-Century Life*, n°24, 2000, pp. 45-61.

⁴⁶ «Tu es le gardien fidèle des plus belles femmes de Perse; je t'ai confié ce que j'avais dans le monde de plus cher: tu tiens en tes mains les clefs de ces portes fatales, qui ne s'ouvrent que pour moi. Tandis que tu veilles sur ce dépôt précieux de mon cœur, il se repose, et jouit d'une sécurité entière (...). Tu es le fléau du vice et la colonne de la fidélité./ Tu leur commandes, et leur obéis. Tu exécutes aveuglément toutes leurs volontés, et leur fais exécuter de même les lois du sérail; tu trouves de la gloire à leur rendre les services les plus vils; tu te soumets avec respect et avec crainte à leurs ordres légitimes; tu les sers comme l'esclave de leurs esclaves. Mais, par un retour d'empire, tu commandes en maître comme moi-même, quand tu crains le relâchement des lois de la pudeur et de la modestie (...)./ Procure-leur tous les plaisirs qui peuvent être innocents; trompe leurs inquiétudes; amuse-les par la musique, les danses, les boissons délicieuses; persuade-leur de s'assembler souvent. Si elles veulent aller à la campagne, tu peux les y mener (...). Exhorte-les à la propreté, qui est l'image de la netteté de l'âme; parle-leur quelquefois de moi. Je voudrais les revoir, dans ce lieu charmant qu'elles embellissent. Adieu». MONTESQUIEU, *Lettres*, pp. 56-57.

⁴⁷ Michel DELON, «Un monde d'eunuques». En *Europe*, n° 574, 1977, p. 79-88.

romper la ilusión del viaje y de la distancia. Porque ¿cómo funciona ese harén cuando falta el dueño? Todo el discurso se desarrolla a partir de esta idea hasta la destrucción total del harén⁴⁸. Del mismo modo el encierro de la mujer, como demostrará igualmente Diderot en su obra *La Religieuse (La monja)* (1796) funciona como una olla a presión, que sin ninguna válvula de escape no puede sino explotar. ¿Qué puede pasar ante tan flagrante privación de libertad? ¿Qué ha de suceder cuando un tirano priva al individuo desde su infancia de cualquier tipo de independencia y le somete a su voluntad aleatoria?

Pero recordemos que Montesquieu no aborda estos temas únicamente debido a las preocupaciones filosóficas masculinas del momento, ya que son cuestiones que han sido discutidas durante siglos, incluso en la literatura francesa en latín y en romance. Y muchas autoras ya se han expresado sobre estos temas, ya sea a través de escritos polémicos o de obras de ficción; y también en los salones literarios se ha debatido y reflexionado sobre la cuestión. La cuestión concierne a un creciente número de lectoras que participa en la vida social y en diversas facetas culturales.

5. REVUELTA EN EL HARÉN

Si en un primer momento creíamos asistir a una recreación del paraíso en Oriente, un mundo contrapuesto a la anarquía francesa; si la obra parecía atacar las licencias de las europeas ensalzando la supuesta dicha del claustro oriental, pronto vemos que las cosas no resultan tan sencillas. Tras esos nueve años de ausencia, la sublevación se gesta en Ispahán, en el harén de Usbek (Montesquieu lo denomina serrallo): por un lado, por las luchas de poder de los eunucos, pero sobre todo por la ebullición de los deseos ahogados de esas mujeres, como decimos sometidas al encierro y que se conjuran y buscan amantes. Los eunucos cuentan a su señor lo que va sucediendo:

Me encuentro en un aprieto que no puedo expresaros, magnífico señor: el serrallo está sumido en un desorden y una confusión espantosos; reina la guerra entre vuestras esposas; vuestros eunucos están divididos; no se oyen más que quejas, murmuraciones y reproches; mis protestas son despreciadas; todo parece estar permitido en esta época de licencia, y yo ya no tengo más que un vano título en el serrallo⁴⁹.

⁴⁸ Christophe MARTIN, «Usbek in absentia ou le sérail sans maître». En STEWART, *Les Lettres persanes en leur temps*, pp. 11-27.

⁴⁹ «Je suis dans un embarras que je ne saurais t'exprimer, magnifique seigneur : le sérail est dans un désordre et une confusion épouvantables; la guerre règne entre tes femmes; tes eunuques sont partagés; on n'entend que plaintes, que murmures, que reproches; mes remontrances sont méprisées; tout semble permis dans ce temps de licence, et je n'ai plus qu'un vain titre dans le sérail». MONTESQUIEU, *Lettres*, p. 217.

Entonces Usbek, quitándose su máscara de filósofo comprensivo e ilustrado, ordena una represión feroz y violenta, que termina en un baño de sangre, tras el cual debe regresar a su hogar con un futuro incierto. El sabio aperturista en Francia es un déspota feroz en Ispahan, y descubrimos una vez más como la teoría de los climas condiciona la actuación de los personajes.

La novela se cierra con un golpe teatral de la primera mujer, Roxane, anunciando que se va a suicidar (o más bien se está suicidando), porque los eunucos han matado a su amante. Está encerrada contra su voluntad, nadie requirió su consentimiento y se niega su posibilidad de desear: su marido decide por ella, habla por ella y hasta piensa por ella; la juzga virtuosa sin interesarse realmente por su vida interior ni exterior. Y entonces ella se levanta como mujer para reclamar su derecho a desear a quien ella decida. La dicha, que Usbek creía imaginar en su esposa encerrada, se revela una pesadilla para ambos y un choque para el lector que debe replantear su interpretación de los hechos:

Sí, te he engañado; he seducido a tus eunucos; he jugado con tus celos; y he sabido hacer de tu espantoso serrallo un lugar de deleite y placer.

Voy a morir; el veneno va a correr por mis venas: pues ¿qué haría yo aquí, cuando el único hombre que me mantenía con vida ya no está? Muero; pero mi sombra vuela acompañada: acabo de enviar por delante de mí a estos guardianes sacrílegos, que han esparcido la sangre más bella del mundo.

¿Cómo creíste que era tan crédula como para imaginar que estaba en el mundo sólo para adorar tus caprichos? ¿Que, mientras tú te permites todo, tenías derecho a reprimir todos mis deseos? No: puedo haber vivido en servidumbre, pero siempre he sido libre: he reformulado tus leyes a partir de las de la naturaleza; y mi mente siempre ha permanecido independiente.

Pero tú has tenido durante mucho tiempo la ventaja de creer que un corazón como el mío estaba sometido a ti. Los dos éramos felices; tú me creías engañada, y yo te engañaba a ti.

Este lenguaje, sin duda, te parece nuevo. ¿Sería posible que después de haberte abrumado de dolor, aún te obligara a admirar mi valor? Pero ya está hecho, el veneno me consume, mis fuerzas me abandonan; la pluma se me cae de las manos; siento que hasta mi odio se debilita; me muero (...)⁵⁰.

⁵⁰ «Oui, je t'ai trompé; j'ai séduit tes eunuques; je me suis jouée de ta jalousie; et j'ai su, de ton affreux sérail, faire un lieu de délices et de plaisirs./ Je vais mourir; le poison va couler dans mes veines: car que ferais-je ici, puisque le seul homme qui me retenait à la vie n'est plus? Je meurs; mais mon ombre s'envole bien accompagnée: je viens d'envoyer devant moi ces gardiens sacrilèges, qui ont répandu le plus beau sang du monde./ Comment as-tu pensé que je fusse assez crédule pour m'imaginer que je ne fusse dans le monde que pour adorer tes caprices? que, pendant que tu te permets tout, tu eusses le droit d'affliger tous mes désirs? Non: j'ai pu vivre dans la servitude, mais j'ai toujours été libre: j'ai réformé tes lois sur celles de la nature; et mon esprit s'est toujours tenu dans l'indépendance (...). Mais tu as eu longtemps l'avantage de croire qu'un cœur comme le mien t'était soumis. Nous étions tous deux heureux; tu me croyais trompée, et je te trompais./ Ce langage, sans doute, te paraît nouveau. Serait-il possible qu'après t'avoir accablé de douleurs, je te forçasse encore d'admirer mon courage? Mais c'en est fait, le poison me consume, ma force m'abandonne; la plume me tombe des mains; je sens affaiblir jusqu'à ma haine; je me meurs (...).» MONTESQUIEU, *Lettres*, pp. 489-490.

En la obra de Montesquieu una mujer oriental se atreve a denunciar un poder violento contra el que se levanta con actitud plenamente revolucionaria tomando la única decisión que aún está en su mano: suicidarse⁵¹. Pero también se atreve a exponer su conducta sexual que pone en juego las relaciones entre el cuerpo y las emociones, así como la subjetividad sexual⁵². No son los hombres quienes deben interpretar lo que le conviene, ni lo que debe sentir ni lo que debe hacerla gozar. Esto anuncia heroínas y actuaciones posteriores, como la marcha de las mujeres sobre Versalles de 1789 o la proclamación de los derechos de la mujer y de la ciudadana por Olympe de Gouges en 1791. Por ello no resulta sorprendente que, aunque el libro fuera publicado en 1721, algunos críticos como Jean Marie Goulemot, consideren que las ideas que se presentan en esta obra son precursoras importantes de la Revolución Francesa.

6. ECOS PERSAS

La obra tuvo un éxito inmenso y fue traducida casi de inmediato al inglés (1722) y después al alemán y al ruso. Ni siquiera la prohibición de la obra en 1751 por el Vaticano que la inscribió en su *Índice de libros prohibidos* frenó su fama. En España la proscripción inquisitorial expresa llegaría más tarde, en 1796⁵³ por la lentitud de la institución durante el reinado de Carlos III⁵⁴, y la limitación alcanzaba incluso a quienes poseían licencia para acceder a libros prohibidos⁵⁵, pero la obra estaba presente en las principales bibliotecas de los ilustrados; a modo de ejemplo podemos señalar que Aguilar Piñal señala la presencia de una edición de Ámsterdam de 1769 de las *Cartas Persianas* en francés en la biblioteca de Jovellanos⁵⁶.

⁵¹ Jean Marie GOULEMOT, «Montesquieu: du suicide légitimé à l'apogée du suicide héroïque». En J. EHRARD et A. SOBOUL, *Gilbert Roinme et son temps* (Actes du Colloque Romme), París, PUF, 1966, pp. 307-318.

⁵² Carole PATEMAN, «Women and consent». *Political Theory* 8, vol. 2, 1980, pp. 149-168.

⁵³ Defourneaux señala que ya en 1756 un comisario inquisitorial apuntaba que se trataba de un libro muy peligroso que merecía ser condenado. Marcelin DEFOURNEAUX, *L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIII^e siècle*, París, PUF, 1963, p. 131.

⁵⁴ Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, «Nota sulla fortuna di Montesquieu nella Spagna "D'Ancien Régime"». En *Il pensiero político. Rivista di Storia delle Idee politiche e sociali*, vol. 24, n° 3, Florencia, 1992, pp. 371-375.

⁵⁵ La traducción de *Las Cartas Persas*, o *Persianas* según las versiones, llegaría más tarde con cinco ediciones en 1821, 1917, 1985, y dos de 1986 (una de las cuales es idéntica a la de 1821), correspondientes sin embargo a una sola traducción, la del abate Marchena, pero con variación de comentarios. Isabel HERRERO y Lydia VÁZQUEZ, «Recepción de Montesquieu en España a través de las traducciones». En Luisa DONAIRE y Francisco LAFARGA (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Universidad de Oviedo, 1991, p. 144.

⁵⁶ FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1984, p. 170.

Hubo suplementos de Montesquieu y de otros autores como *Les Lettres d'une turque à Paris, écrites à sa sœur au Sérail, avec les lettres de Nedim Koggia* de Poulain de Saint-Foix. Por supuesto hubo igualmente mil imitaciones: *Lettres turques*, *Lettres juives*, *Lettres iroquoises*⁵⁷... Y por supuesto nuestras más cercanas *Cartas marruecas* de José Cadalso⁵⁸. Sin embargo, la fuerza de los personajes femeninos no busca igualar a los de *Las Cartas Persas* ni las cuestiones planteadas por el francés. Así por ejemplo vemos que la obra del militar español busca ante todo condenar la coquetería femenina, proclamar la tiranía que las mujeres ejercen sobre los hombres y denunciar la relajación de las costumbres: «La poligamia entre nosotros está no sólo autorizada por el gobierno, sino mandada expresamente por la religión. Entre estos europeos, la religión la prohíbe y la tolera la pública costumbre⁵⁹».

La Francia del XVIII se entusiasmó con esos harenes orientales y los declinó de mil y una formas. Unas más sentimentales y lacrimógenas con revueltas políticas, esclavos abandonados, francesas liberadas por sus amantes como *Les Intrigues du sérail, histoire turque en deux parties* (Maximilien Malebranche, 1739), los *Contes du sérail traduits du turc* (Marianne Agnès Falques, 1753), *La Baguette mystérieuse ou Abizai* (Jean-Baptiste Guys, 1755) publicadas posteriormente como *Les Intrigues historiques et galantes du sérail, sous le règne de l'empereur Sélim*, o *Le Sérail ou Histoire des intrigues secrètes et amoureuses du Grand-Seigneur* (Jacques Grasset de Saint-Sauveur, 1796). Otras más eróticas y picantes como los serrallos imaginados por Crébillon en su *Sopha* (1740), Foucheret de Monbron en el *Canapé couleur de feu* (1741), Diderot en sus *Bijoux Indiscrets* (1748) y Voisenon en el *Sultan Misapouf* (1786). Hasta las obras de teatro adoptan con entusiasmo este espacio como la celeberrima *Zaïre* de Voltaire que se sitúa en el «serrallo de Jerusalén». Y la poesía se puebla de enamorados de jóvenes del serrallo, como el anónimo *A mon imagination, épître, ou La jouissance imaginaire* de 1773 publicado (falsamente, claro está) en un hipotético Bizancio, en la inventada imprenta de Hally Pif-Pouf, situada en el tercer patio del serrallo, según se entra, a la derecha:

¿Qué veo?... ¡Oh Cielos! ¡El palacio de la Media Luna! (...)
 ¡Lugar afortunado que aspiro conocer!
 El hombre al nacer conoce la voluptuosidad,
 Todo aquí estimula mi curiosidad;
 Entremos en este asilo cueste lo que cueste...

⁵⁷ Roger LAUFER, «La réussite romanesque et la signification des *Lettres persanes*». En *Revue d'histoire littéraire de la France*, 1961, pp. 188-203.

⁵⁸ Resulta paradójica la fascinación por la obra del bordelés cuando dos de las cartas de la obra criticaban duramente la conquista de América (carta CXXI) y el carácter español (carta LXXVIII). El propio Cadalso respondió a este ataque en su *Defensa de la nación española contra la Carta Persa LXXVIII de Montesquieu*.

⁵⁹ José CADALSO, *Cartas marruecas*, ed. Joaquín ARCE, Madrid, Cátedra, 1990, p. 119.

Si mil llaves cierran el camino
 forcemos, abramos las entrañas del serrallo; (...)
 Ah... creo que estoy en el Templo del Amor
 ¡Sí, este es el imperio de Citerea!
 Mi corazón late ¿Por qué suspiro?
 Dioses, ¡cuántos atractivos! ¡qué ojos! ¡qué tez de lirio!
 ¡Este es el paraíso de Mahoma! [...]
 ¡Ven mi Fátima! ¡Objeto de mi adoración!
 Que contemple tus atractivos como me plazca...
 ¡Existir es morir en tus brazos!
 No temamos a estos guardianes mutilados,
 Monstruos creados para desgracia de las Vírgenes (...)
 Pero me extravió, ¡y mi palabra expira!...
 Muramos, muramos en el seno del delirio.
 El goce, oh Reina de las bellezas,
 es expirar en el seno de la voluptuosidad⁶⁰.

CONCLUSIONES

En definitiva, tras un par de siglos de acercamientos entre Francia y Oriente, el siglo XVIII se llena de representaciones literarias, pero también reales de ese lejano universo soñado por el hombre. En consecuencia, el siglo se inundará de indiscretos que ansían echar un ojo y conocer el interior de esos lugares velados, prohibidos y que no se pueden profanar con la vista. Pero curiosamente, todos parecen olvidar ese grito de libertad que surgía desde la carta de Roxane, la nueva Sherezade que osa tomar la palabra. La moda de lo oriental ensalzaba el fetichismo del imaginario masculino y parecía ocultar la cuestión esencial de la obra de Montesquieu: un levantamiento que anunciaba revoluciones y reivindicaciones futuras al mostrar una posibilidad de sublevación para la mujer, y una justificación de su reivindicación de libertad⁶¹. Y esto no solo en Oriente, sino también en la Francia de su época

⁶⁰ «Que vois-je?... ô Ciel! le Palais du Croissant!/ A cet aspect, je prends un nouvel être,/ Lieu fortuné que j'aspire à connaitre!/ L'Homme en naissant connait la Volupté,/ Tout flatte ici ma curiosité;/ Dans cet asile, entrons quoi qu'il en coûte/ Si mille clefs nous en ferment la route,/ Forçons, perçons dans le sein du sérail;(...)/ De Cythérée, oui c'est ici l'Empire!/ Le cœur me bat! d'où vient que je soupire?/ Dieux que d'attraits! quels yeux! quel teint de Lys!/ De Mahomet voici le paradis! (...)/ Viens ma Fatime! objet plus qu'adorable! / Que je contemple à mon gré tes appas.../ C'est exister que mourir dans tes bras!/ Ne craignons point ces mutilés Concierges,/ Monstres créés pour le malheur des Vierges (...)/ Mais je m'égare, et ma parole expire!.../ Mourons, mourons dans le sein du délire./ La jouissance, O Reine des beautés,/ C'est d'expirer au sein des voluptés». *À mon imagination, épître, ou La jouissance imaginaire*, Bizancio, Imprenta de Hally Pif-Pouf, 1773-1774, pp. 7-9.

⁶¹ Jean Marie GOULEMOT, «Vision du devenir historique et formes de la révolution dans les Lettres persanes». En *Dix-Huitième Siècle*, n° 21, 1989, pp. 13-22.

donde, como esta correspondencia ha demostrado anteriormente, la mujer y el hombre tampoco se hallaban en igualdad.

Fue precisamente en ese siglo de las Luces cuando se va a operar un cambio radical en la consideración del crimen de violación y cuando va a emerger la cuestión del consentimiento⁶². La sociedad de la época se mostraba demasiado complaciente con la violación, sobre todo cuando se trataba de mujeres de clase baja; y en el mismo sentido la palabra femenina era cuestionada sistemáticamente tanto a nivel social como jurídico. Con anterioridad las violencias sexuales no eran consideradas como un crimen contra las mujeres, sino como un perjuicio para la familia (hasta el punto que se hablaba de raptó⁶³); y por supuesto, no se contemplaba el caso de violación en el seno del matrimonio, pues durante la boda ambos esposos se juran un consentimiento perpetuo e inmutable. Frente a tal reificación de la mujer, un hombre toma la pluma para dar voz a un género sometido e invitar al lectorado a la reflexión: únicamente un hombre que es capaz de suponer a una mujer pensante puede imaginar que una mujer que dice «no» está realmente diciendo «no»⁶⁴. Después de la carta de Roxane, Usbek no podrá decir que no conoce los sentimientos de su mujer, ni sus deseos. Del mismo modo, los lectores de Montesquieu no pueden seguir ignorando el valor de la palabra femenina.

Nos encontramos por lo tanto ante el gesto heroico e insurrecto de una mujer que exige ser libre y que reclama que se escuche su voluntad y su deseo, a saber, que se la tenga en cuenta y se pida su consentimiento. Si hay deseo, y solo si hay deseo, como en la relación de Roxane con su amante, el consentimiento es real y no condicionado⁶⁵; este asenso no se consigue a través del enclaustramiento (aunque parezca que se acceda a él): el consentimiento constituye un acto de libertad en el que nadie puede intervenir, siempre que se den las condiciones de igualdad y no haya coacciones exteriores⁶⁶. La ejemplificación planteada por Montesquieu no deja lugar a dudas. Y si hasta una mujer esclavizada puede encontrar la forma de decidir, cualquier lectora de la obra entenderá que ella también tiene derecho a decir no.

Frente a este panorama una mujer que reclama que se atienda a su conformidad había de convertirse en un referente. El personaje de Roxane puede considerarse como liberador

⁶² Geneviève FRAISSE, «Rousseau et les moitiés de la République», en *La Sexuation du monde*, París, Presses Sciences Po, 2016, pp. 29-34.

⁶³ Maëlle BERNARD, *Histoire du consentement féminin*, París, Arkhé, 2021.

⁶⁴ Juan Manuel IBEAS-ALTAMIRA y Lydia VZQUEZ, «Una propuesta didáctica en torno al consentimiento: reflexión general y ejemplificación en el siglo XVIII». *Ambigua, Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, nº 9, 2022, pp. 88-104.

⁶⁵ Alexandre JAUNAIT y Frédérique MATONTI, «L'enjeu du consentement». En *Raisons politiques*, 46, 2012/2, pp. 7 y siguientes.

⁶⁶ Geneviève FRAISSE, *Du consentement*, París, Le Seuil, 2007 (2017, nueva ed. aumentada), pp. 54 y siguientes.

para las mujeres, ya que desafía los estereotipos de género, muestra la capacidad intelectual y la autonomía del llamado «sexo débil» y representa una alternativa a los roles femeninos tradicionales de la época. Asimismo, su presencia en la novela contribuye a la crítica social que Montesquieu hace de la sociedad europea de la época y pone de relieve la necesidad de cambios profundos en las relaciones de género. Pese a la distancia en el tiempo y en el espacio esta obra sigue resultándonos de inmensa actualidad, sobre todo por ese gesto de revuelta de la enérgica Roxane, ese grito de libertad de las mujeres; al igual que por su acertado análisis de las relaciones con el *otro* (persa, francés, hombre o mujer).

Al mismo tiempo si toda la novela establece un paralelo entre las cuestiones de moral pública (organización social y política, modas) y las de moral privada (vida sexual, estatus del hombre y de la mujer...), la revolución de lo personal no puede sino explotar igualmente en lo público. Se puede intentar obviar esta parte asegurando que no se trata más que de una novela, y que la sublevada es «solo» una mujer, incluso que hay modelos semejantes en las tragedias desde la época clásica; pero la posibilidad del levantamiento, de la revuelta, se ha manifestado, se ha verbalizado, y queda escrita para la posteridad por la Sherezade/Cassandra de las Luces.

Recibido el 29 de abril de 2023. Versión revisada aceptada el 25 de setiembre de 2023.

Juan Manuel Ibeas Altamira es Profesor Titular de Filología Francesa en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), especializado en Literatura Francesa del siglo XVIII. Filólogo francés e hispánico, es doctor por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y por la Universidad de la Sorbona (París IV). Es autor de *La Pédagogie dans le boudoir* aparecido en la editorial Garnier en 2021. También ha escrito junto a Lydia Vázquez *Luces Amargas y Perros y Gatos del rococó* y ha dirigido volúmenes como: *El imaginario de la alimentación en Europa: gastronomía y Literatura* (2011), *Sui Generis. Igualdad-desigualdad genérica y paraliteraturas* (2013) o *Délivrer le temps. Écrire le musée (XIX^e-XXI^e siècles)* (2021). Es igualmente traductor de Jules Michelet y de Pierre Mac Orlan.

Dirección: Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Paseo de la Universidad, 5, 01006 Vitoria-Gasteiz.

Teléfono: 945 01 4016 / Correo electrónico: juan.ibeas@ehu.es